

Una lectura sensible del mar: ecoestesia y toponimia marina de las comunidades de pescadores Imrâgen del banco de Arguin, Mauritania

Hélène Artaud

Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris (MNHN)

La parquedad extrema de marcadores materiales en el paisaje atestigua, en países nómadas, una ocupación territorial ajena al régimen de visibilidad e inmutabilidad al que nuestras civilizaciones sedentarias nos tienen acostumbrados. Para los pueblos nómadas, el paisaje se acompaña de balizas de memoria –tradición oral, saberes naturalistas y toponimias–, únicas garantes de su vínculo con el medio natural. Los Imrâgen, como las otras poblaciones nómadas de Mauritania, no constituyen una excepción. Pero a diferencia de estas otras poblaciones, las comunidades Imrâgen, incluidas desde 1976 en el Parque Nacional del Banco de Arguin (PNBA), han sido durante mucho tiempo las únicas comunidades de pescadores dentro de una sociedad mora de gran arraigo pastoral. Su práctica de la pesca, con útiles muy rudimentarios y hasta el primer cuarto del siglo XX desprovista de embarcaciones, apenas los predisponía para un control específico del espacio marítimo.

Sin embargo, esta indigencia material, más que reducir la amplitud de las formas de interacción con el medio, parece haberla aumentado, lo que ha supuesto, sobre todo en lo que respecta a los topónimos, una forma compleja de socialización del medio. Los topónimos aparecen, en efecto, como un medio eficaz de ocupación efectiva del espacio marítimo y contribuyen a crear un paisaje de prácticas, percepciones y recuerdos compartidos.

Para ver las cosas en sus justos términos y describir cómo la toponimia sella la relación de estas comunidades y el mar, es conveniente comprobar su lógica. Tras haber definido brevemente la pluralidad de las formas de acción efectivas en la zona del banco de Arguin, dedicaré la segunda parte de este artículo a descifrar esta toponimia para precisar a continuación de qué manera el hecho de dar nombres a los lugares del mar permite una forma de dominio colectivo eficaz de este espacio.

Diferentes modalidades de ocupación del espacio marítimo del banco de Arguin

Tipologías de mediaciones marítimas

Si bien las comunidades Imrâgen han sido objeto de una curiosidad precoz y alimentada con regularidad desde los primeros casos que aparecen en la literatura en el siglo XVI¹ hasta el XX en el que se han multiplicado los estudios etnográficos,² son pocos los autores que han aprehendido la complejidad de las relaciones establecidas a escala local con el medio marítimo. En efecto, la mayoría ha concebido el mar como el ámbito exclusivo de los pescadores, excluyendo de este espacio a todos los demás grupos sociales que participaban de manera más discreta, aunque no por eso menos eficaz, en su socialización. Este prejuicio había surgido, sin duda, por el hecho de que solamente los pescadores –los Imrâgen–, podían “entrar en el mar” (*dhel la-bhar*), es decir, tener con éste un contacto directo y sensible. Sin embargo, los guerreros (*hassân*) y morabitos (*zwâyä*), para los cuales las comunidades de pescadores han constituido durante mucho tiempo su base servil, ejercían también en el mar una influencia tangible, definida sobre las competencias respectivamente asociadas a sus “órdenes” (Bonte, 1987). Así pues, en lugar de una relación unívoca del hombre con el espacio marítimo, coexistían formas plurales de domesticación, en estrecha connivencia y complementariedad, relacionadas con los emplazamientos estatutarios ocupados por cada uno de estos grupos.

Para los guerreros, la relación con el mar se hacía según dos modalidades: de una parte, gracias al control y a la apropiación exclusiva de las embarcaciones o de todas las piezas abandonadas en la costa (volveremos sobre esto más adelante) y, por otra parte, por las muchas presiones fiscales ejercidas en particular sobre las capturas³ (Artaud 2010, 2011 : 100-112). La forma de interacción privilegiada por los grupos guerreros consistía, pues, en un control de la superficie marina comparable a aquella que estructura la propiedad de la tierra continental.

Para los morabitos, esta misma relación con el espacio se caracterizaba por el ejercicio de un poder hermenéutico sobre el mundo submarino, más concretamente sobre ciertas especies: tortugas y delfines que, en la pesca invernal de marisqueo, desempeñaban una función esencial, y a las que los morabitos llaman en los rituales (Artaud, 2012). La “interpretación” del medio marino representa, para las tribus morabíticas, el medio principal del que disponían para reafirmar localmente su control sobre las personas y los lugares. Esta mediación hermenéutica, cuya eficacia infalible y paradójica había mencionado Spinoza,⁴ constituye aquí una baza de primer orden. Si bien aparece en un primer momento como el medio de liberar a los pescadores de un régimen estricto de necesidad, intercediendo entre los fenómenos naturales y las personas, haciendo aflorar un sentido donde no había más que signos, también los

despoja de la condición principal de su control del medio y de su posibilidad de autonomía⁵ en éste. El poder de interpretación de los morabitos de esta zona no es un simple traslado de las competencias adquiridas en el espacio pastoral, en el que operan tradicionalmente los *zwâya*, hacia el espacio marítimo. Al contrario, se ajusta a éste muy estrictamente y constituye, por este motivo, un campo de actividad propio de ciertas familias morabíticas, iniciadas en el “secreto del mar”.⁶ Su intervención, que se sitúa así en el corazón del proceso de la pesca, prolonga y completa su dispositivo técnico. En la pesca a pie, la presencia de los delfines en el perímetro de *tä äw a* facilita el retroceso de las lisas en dirección a la costa. Maigret y Abdallahi⁷, entre otros, explican que sin su concurso, los bancos que migran más a lo ancho permanecerían inaccesibles a los pescadores desprovistos de embarcaciones. Así pues, la intervención de los morabitos, en este caso concreto, consiste en atraer a los delfines a la costa mediante el uso de un talismán (*hjâb*) cuyo soporte material o enunciativo varía de un morabito a otro. Solamente la estrecha relación de familiaridad que los morabitos mantienen con algunos delfines, *telmidi* de su zona marítima respectiva, asegura la plena eficacia de esta mediación.⁸

En el marco de este texto me dedicaré a profundizar en la tercera de estas modalidades de interacción con el medio marítimo: la de las comunidades de pescadores Imrâgen. Su carácter sensible dibuja una forma de *eco-estesia*, es decir, una forma de relacionarse con el medio, de adaptarse a las singularidades morfológicas y naturales de éste por mediación de los sentidos y de las disposiciones específicas del cuerpo. Esta *ecoestesia* se puede interpretar empleando varias vías: la toponimia es una de ellas.

Un dominio del medio marítimo por medio de la astucia

Antes de abordar el estudio más preciso de los topónimos y ver cómo estos últimos participan en conformar un modo singular de interacción con el mar, conviene hacer algunas observaciones preliminares. Si bien muchos autores han decidido hacer del mar un ámbito exclusivo de los pescadores Imrâgen, también muchos se han mostrado reticentes a reconocerles a estos individuos incluso el nombre de “pescadores”. Estas comunidades, percibidas como “de pastores momentáneamente dedicados a la ‘caza marítima’” (Cheikh, 2002: 10), tendentes a aprehender el medio marítimo en el prisma de esquemas continentales y de categorías cinegéticas, han permanecido durante mucho tiempo como marginales en el paisaje social moro. Su aptitud para dominar el mar parecía desmentida por la indigencia material de sus técnicas de pesca, compuestas por redes rudimentarias⁹ y, hasta una época tardía, exentas de embarcaciones. En efecto, muy a menudo es sobre la base de testigos materiales como la domesticación de un espacio como el mar se ha sentido e interpretado en Occidente.¹⁰ Ahora bien, del mismo modo que la relación con el medio marítimo no

provocaba entre los Imrâgen cambios significativos de este último,¹¹ tampoco su técnica implicaba la mediación de unas herramientas. La carencia esencial de éstas, más que suprimir toda forma de relación con el mar, parece, al contrario, haber estimulado nuevas formas, sobre todo a nivel de las disposiciones corporales, y también una lógica de sustituciones, induciendo a los pescadores a encontrar en el medio natural los medios adecuados para la consecución de sus fines. Así pues, lejos de intentar negar el minimalismo tecnológico que ha caracterizado la práctica amrig (plural Imrâgen), en mi análisis le atribuyo una intencionalidad: hacer de ese minimalismo el indicio de una forma de domesticación singular del medio, que se puede subsumir en la noción de *astucia*. Tal y como la describen Detienne y Vernant, la *astucia* es una disposición que trata de compensar un déficit físico o material para contrarrestar las supuestas relaciones de poder y lograr que “los débiles, los humildes, no sean vencidos de antemano” (1974 : 33). En efecto, ante la carencia de los medios materiales necesarios para la travesía del mar o para la toma masiva de sus recursos, es únicamente por medio de la astucia como los Imrâgen van a conseguir el dominio de este espacio. Ésta va a consistir en conocer y prever el comportamiento de los bancos de peces para hacer de sus instintos la materia misma de la trampa (Artaud, 2013). Así pues, en el plano de la relación de los pescadores Imrâgen con el espacio marítimo, esta indigencia material ha supuesto un aumento de vigilancia, una atención más sostenida a la regularidad de los fenómenos naturales, a los medios de mantenerlos y de mantener en ellos una presencia mínima y discreta, sobre todo a través de un aprendizaje del cuerpo, cuya clave debe ser la adherencia al entorno marítimo tal y como dice un adagio local: “para ser amrig, es conveniente no tener ni sombra ni paso ni olor”. Así, el escaso aporte de material va a hacer que los pescadores tengan una mayor dependencia de factores exógenos precisos, y va a estimular el conocimiento más profundo de algunos de ellos: los hábitos del pez y la diversidad de los relieves marítimos. Es en este punto donde la toponimia actúa como una herramienta imprescindible. Gracias a la fineza de las informaciones que facilita al navegante, permitiéndole anticipar las dificultades del medio, o al pescador, indicándole en qué lugar y con qué técnicas operar, asegura a esta forma de interacción basada en la *astucia*, su plena eficacia.

Construcción de las toponimias: una lógica binaria de socialización del espacio marítimo

El Banco de Arguin (figura 1) ofrece una extraordinaria amplitud de topónimos repartidos por igual entre el continente y el mar. En la superficie marítima, la mayor concentración de nombres se encuentra en la zona del complejo de marismas: zona de poca profundidad que ocupa el centro del actual Parque Nacional del Banco de Arguin, en la que se cuentan más de un centenar de topónimos.

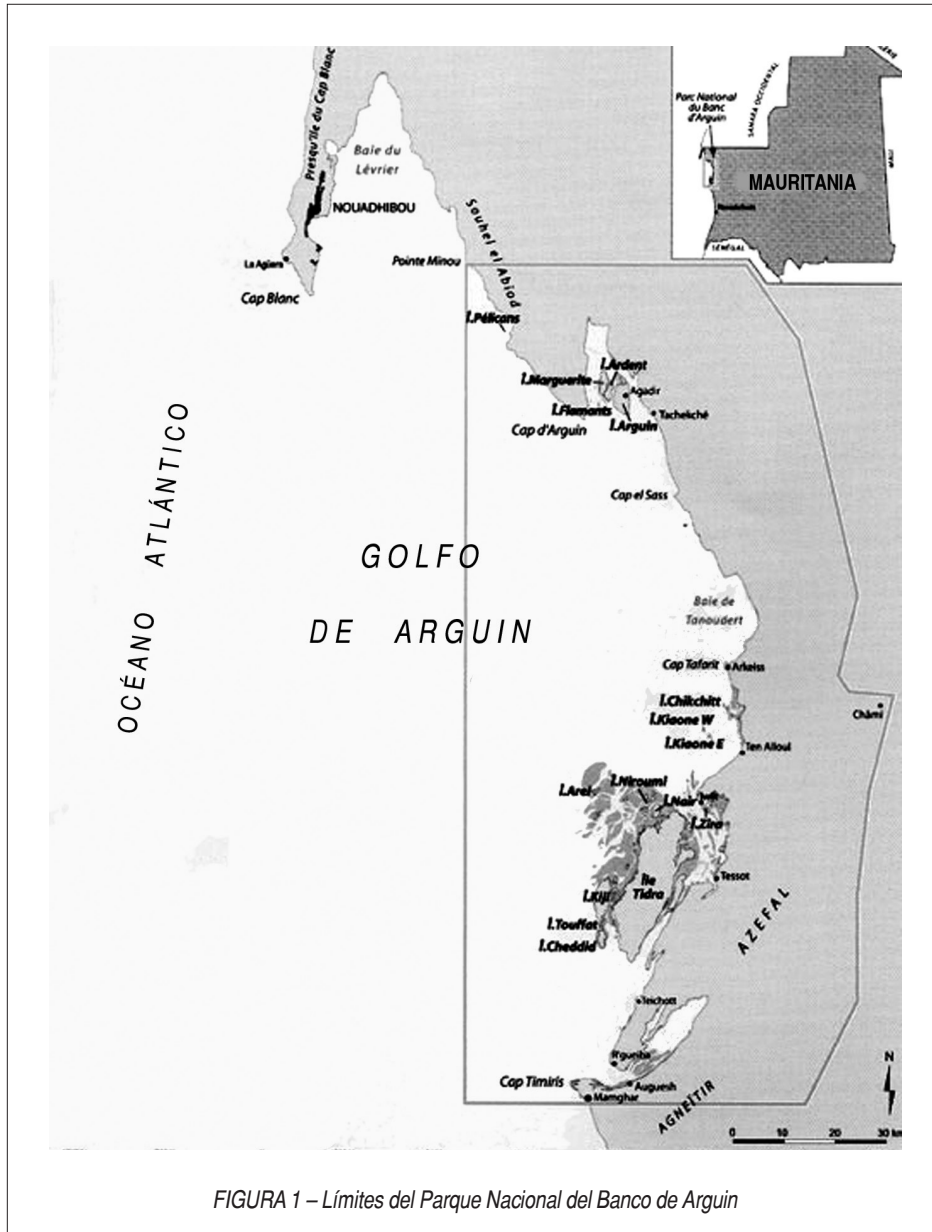


FIGURA 1 – Límites del Parque Nacional del Banco de Arguin

Aunque la abundancia de elementos morfológicos, faunísticos o vegetales que la caracteriza es, sin duda, una de las causas que explican semejante concentración de topónimos en este lugar, no basta para dar cuenta de ella en su globalidad. Los salientes, emergidos o sumergidos, del paisaje marítimo no agotan la extensión de referentes en los cuales se basan los topónimos. Numerosos nombres de zonas marinas surgen, en efecto, de un registro de elementos inmateriales o puramente memoriales; acontecimientos, nombres personales o tribales, trayectorias biográficas, que constituyen balizas igual de evidentes para los pescadores que transitan por allí y que

han vivido allí con carácter estacional, antes de que el parque nacional prohibiera los desembarcos.¹² Esta toponimia, precisamente porque no se reduce a un conjunto heteróclito y contingente de nombres, sino que se estructura como un sistema coherente, susceptible de hacer que se manifiesten los esquemas que conforman las representaciones locales del medio, requiere y justifica un análisis profundo.

Este análisis debe proceder, en primer lugar, a descifrar la forma en que se estructuran los topónimos. Si algunos se forman con un solo nombre como, por ejemplo, las zonas llamadas *enzuk*, *ejenjer* o *touivat*, la mayoría de los topónimos presentes en la zona del banco de Arguin se compone de la conjunción de dos términos. Las zonas de mar llevan, por ejemplo, los nombres de *ʿayn Ekälbe*, *täšäwzazšavye*, *Tizigzagäl-medvaʿ*, *Ayun Tessot*, *kṛāʿeregdi*, *zbāra Lekawret*, *tāmätārät Mansour* o *twkərt mgazi*. Estos topónimos que se presentan en forma duplicada tienen una importancia notable, tanto para la práctica del que transita por allí, como por las representaciones del entorno, natural y social, en las que la nominación regular actualiza la memoria. Una característica notable de estos topónimos binomiales es que presentan una estructura formal estable y sistemática. Todos los topónimos de este tipo se componen, en efecto, de un primer lexema, que indica un elemento morfológico, sumergido o emergido, de la zona marina del banco de Arguin, y de un segundo lexema que precisa, por el añadido de un elemento relativo al entorno físico o emotivo del pescador, el lugar designado. Así pues, destacando a la vez la diversidad de su contenido y la constancia de las tipologías que los conforman, es como se evidencia una forma de *sintaxis perceptiva del medio*, gracias al análisis de la toponimia marina.

Análisis de los dos niveles toponímicos: primer lexema

El primer lexema caracteriza, pues, un elemento morfológico, típico o genérico, de la zona marina. Los más usuales se caracterizan por las terminologías de *sagʿa*, *ʿayn*, *täšäwzaz*, *tāmätārät*, *Lbinker* o *Awkar* que corresponden a relieves, sumergidos o emergidos, de la zona del banco.

- La *sagʿa* representa un islote, total o parcialmente emergido en marea baja, en el que el suelo está tapizado de una cubierta vegetal de tipo zosteria, de conchas, o de piedras.
- La *ʿayn* define un canal relativamente profundo, practicable al margen de cómo esté la marea.
- La *täšäwzaz* presenta un desnivel regular y progresivo favorable para la pesca a pie.
- *Tāmätārät* tiene una forma ovoide característica y una arena blanda cuyos sedimentos atraen a una gran cantidad de peces.
- *Lbinker* es un canal abierto por los dos lados

- *Awkər* define un paisaje virgen, sin cubierta vegetal, parecida a un desierto.

Otros lexemas primarios definen las variaciones morfológicas más notables de cada una de las principales categorías enumeradas aquí. Así, para el tipo de islote llamado “*Sag^ʿa*” existen múltiples sub-categorías tales como:

- *Twkərt* que designa una *şag^ʿa* cuyo suelo es blanco y particularmente duro. Los pescadores dicen que en él no pueden echar el ancla pues chocaría con el suelo sin poder clavarse.
- *Emetar*, al contrario de *twkərt*, define una *şag^ʿa* cuyo suelo es móvil, a menudo sombrío debido a la gran densidad de hierbas submarinas.
- *Amojd* es una *şag^ʿa* muy larga y estrecha. Para ir a ella se necesita una embarcación de menor tamaño y peso. Su fondo está tapizado de una cubierta herbácea espesa (*eyşig*).

Para el tipo de canal descrito por el término “*ʿayn*”, existen las sub-categorías siguientes:

- *əjer* que se presenta como un *ʿayn* muy profundo.
- *krā^ʿ*, canal sin salida, más pequeño que un *ʿayn*.
- *Zigzag*, pequeño *ʿayn* al cual se puede entrar y salir.

Así, todas las demás grandes tipologías de relieves mencionados antes presentan declinaciones morfológicas conocidas por los pescadores.

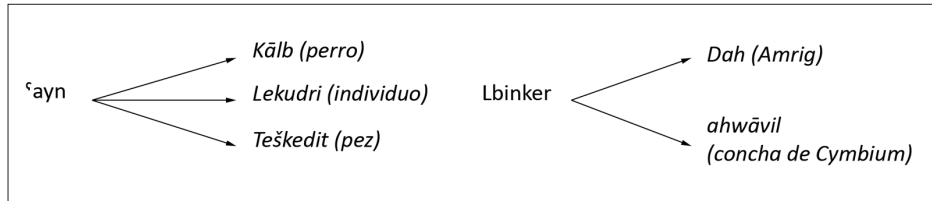
Estos primeros lexemas conllevan varios niveles de significación. Si “*ʿayn*” corresponde, en el nivel de la morfología marina del banco de Arguin, a un canal relativamente profundo, también significa más literalmente en hassanya: “ojo”. Lo mismo ocurre con la mayoría de estas categorías (*ragbe*, “cuello”, *kra* “pie” etc.) Las referencias al cuerpo, humano o animal, constituyen, en efecto, un soporte constante para el desciframiento del relieve. Esto no es propio de la zona marina. No obstante, a diferencia de los espacios continentales, donde también se emplean mucho las referencias zoomórficas, el espacio marítimo lo hace de una manera sensiblemente diferente. Las obras de A. M. Frérot sobre el Adrar precisamente han puesto en evidencia el aspecto georeferenciado del cuerpo del camello y las homologías que aparecen respecto al territorio. El relieve del Adrar es de alguna forma aprehensible en un prisma anatómico fijo que sería el de un “camello robusto”: “Cada relieve es considerado como un ser vivo del que *ras* (la cabeza) es la cima; *ujeh* (la cara), *ragbe* (el cuello), *menhar* (la articulación del cuello)...” (Frérot, 1989: 115). El paisaje marítimo del banco de Arguin se distingue posiblemente del del Adrar por el hecho de que en aquél no se ha empleado nunca el animal en su totalidad. Más que una proyección total del cuerpo de una especie sobre el entorno marítimo, parece más bien tratarse de analogías basadas en una percepción fragmentada del cuerpo de diferentes especies endémicas o no en la zona.

Así, las zonas llamadas *vəɾəʃ* “caparazón de tortuga” corresponden a marismas cuya superficie está ligeramente abombada; por su parte, *lemgarne*, en la que “*garne*” significa “cuerno”, indica la forma de la marisma, estrecha y ligeramente aguda en su extremo, mientras que *tweygilel*, en el que “*gilel*” significa la cola del pez, designa aquí el extremo cuando está duplicado. Estos elementos diferentes, bien conocidos por los pescadores, que constituyen orientaciones para su apreciación, también recurren a partes del cuerpo humano. Los elementos antropomórficos pueden ser, o bien elementos generales comunes al cuerpo del animal y al humano, como los que acabamos de mencionar (*ragbe*, “cuello”, *kra* “pie”, *ʕayn* “ojo”), o bien elementos más específicos y discretos que se aplican solamente a un aspecto del relieve considerado. Así, el término “*ləḥnašīš*” (“nariz”) caracteriza a algunas *ag* a largas y estrechas cuyo extremo se divide en dos partes como puede ser el puente de la nariz y las fosas nasales. Las analogías también pueden referirse a elementos más discretos como “*lemzeqqeb*” (de “*mzeqqeb*”: “cabelludo”) que califica de manera más gráfica una zona en la que la concentración de hierba marina (fina y negra) es tan densa que recuerda a una cabellera. Por su parte, la zona nombrada “*Temdel*” que denomina la espuma más densa que se forma en algunos lugares de bajo fondo hay que relacionarla con el término *zenâga*¹³ “*temzel*” que significa la masa voluminosa y aérea que queda de los cabellos una vez peinados. Por último, otros elementos, sobre todo materiales, pueden servir de base para estas analogías topográficas. La horquilla *šəgələ* que “soporta” el bastón (*bārā*) sobre el cual está suspendida la red (*šəbkä*) del pescador se emplea, por ejemplo, para caracterizar la forma de horquilla de algunas marismas que parecen “soportar” la bahía. “*Tiziyaten*” que es el nombre *zenâga* que se daba al bolsito de cuero para guardar los utensilios domésticos y que se cerraba con ayuda de un cordón también de cuero define una zona profunda y cerrada.

El primer lexema, que da una información sobre la morfología de la zona aprehendida, se presenta, pues, como una inserción de analogías corporales y ecológicas, de las cuales es difícil decir cuál es anterior a la otra. Estas diferentes tipologías son apreciadas, ya sea por la mediación de los sentidos visuales y/o táctiles: como *əjer* que es sondeado a menudo con ayuda de un palo (*mouktheve*) o de un remo (*migdava*), mientras que *tāmätārat* solo es perceptible visualmente; ya sea sin experimentación, procediendo a una forma de deducción empírica como por ejemplo, todo *krāʕ* es bloqueado por un *əjer*, o todo *lbinker* termina en su extremo por *udzi* cuya forma curva permite la retención de agua y la navegación, incluso en marea baja.

Segundo lexema

Mientras que el primer lexema da una descripción topográfica general del lugar, el segundo lexema va a añadir elementos singulares, susceptibles de afinar y singularizar su percepción. No tiene con el primer término una relación necesaria sino contingente



No obstante, hay tres categorías distintas que tienden a aparecer de manera bastante sistemática. El segundo lexema se puede referir a algo “objetivo” que hay en el lugar, como la fauna, la flora o elementos mineralógicos. También puede referirse a un elemento subjetivo al que el lugar permanece asociado: los nombres de grupos, de embarcaciones o el recuerdo de un acontecimiento que tuvo lugar en él. Por último, puede emplear un elemento de tipo “fenomenológico” que describe una relación específica: la del pescador con el lugar, ya sea la manera que tiene ese lugar de abrirse, de aparecer sensiblemente a los que lo atraviesan, o de la embarcación con el lugar en el momento en que ésta se adentra. Si la primera categoría (“objetiva”) no requiere explicaciones más precisas, las dos siguientes: “subjetiva” y “fenomenológica”, merecen, en cambio, algunos comentarios.

En el caso de los nombres empleados de grupos o de individuos, aparecen algunas constantes. Los topónimos llevan nombres de individuos cuando estos últimos fueron famosos por sus aptitudes técnicas o por una sensibilidad marítima notable. Así, *twkāt Zaid* corresponde, por ejemplo, a la zona en la que el amrig (plural *Imragen*) Salek Ould Zaid “que oía el ronquido (*rakiyu*) de la corvina” obtuvo una pesca milagrosa. Del mismo modo, la zona denominada *krā Ahmed Lekebir* es aquella en la que Ahmed Lekebir, que “sabía perfectamente anticipar la velocidad de los vientos y preverla para ir a un lugar concreto en el momento del *itān* (momento favorable para la pesca)” tenía la costumbre de pescar. Las zonas cuyos nombres se forman con el de un grupo tribal tienen, en cambio, un significado exactamente inverso: con el nombre se pretende insistir en su falta de conocimiento de las singularidades marítimas y su incompetencia para navegar o pescar en la zona insular. Conmemoran, así, los acontecimientos poco gloriosos de su historia: naufragios o fracasos ocurridos en este lugar. La zona denominada *Imissri Awlād ʿabd al-waḥīd* define así un pequeño canal en el que los miembros de la tribu *Awlād ʿabd al-waḥīd* encallaron y siguen haciéndolo verosíblemente a falta de un conocimiento adecuado de los bajos fondos de la zona insular, especialmente salientes en marea baja. Muy a menudo los topónimos cristalizan y acusan estas disparidades entre las aptitudes y los saberes de grupos igualmente definidos como “*Imrâgen*”. En efecto, dentro de este grupo, se distinguen comunidades con competencias marítimas muy diversas. Las poesías amrig indican cómo estas divergencias constituían, mucho antes de que la identidad amrig se convirtiera en una apuesta institucional de importancia,¹⁴ un elemento importante de las relaciones entre

comunidades y un criterio discriminador entre los individuos de un mismo grupo. Daba lugar a debates regulares y “desafíos” informales en los cuales las rivalidades latentes entre los pescadores procedentes de diferentes localidades podían expresarse bajo la forma, muy conocida en Mauritania, de la adivinanza.¹⁵ Proezas técnicas (navegación y orientación), capacidades memorísticas (conocimiento exhaustivo de los topónimos de la zona), conocimiento ictiológico o perspicacia sensible¹⁶ permitían distinguir entre todos los individuos los que encarnaban mejor “o más” la identidad imrâgen.

En cuanto a los topónimos compuestos por el nombre de una embarcación, la historia es más compleja. En efecto, los pescadores Imrâgen se caracterizan por la adquisición tardía de barcos. Los únicos presentes en la zona, sobre cuyo modelo se construyeron las réplicas locales, eran de origen canario. Las “lanchas”¹⁷ servían a los canarios de ayuda a las goletas para la pesca costera. Cuando el cargamento de pescado era demasiado pesado y ya no permitía su repatriación a bordo de las goletas, los pescadores canarios dejaban ir libremente a la deriva estas embarcaciones de apoyo hasta la costa, donde eran objeto de una apropiación estrictamente codificada a escala tribal. En algunos casos, los topónimos conservan, pues, el recuerdo de estas encalladuras e indican los lugares donde la embarcación fue encontrada. Estas informaciones eran especialmente importantes para definir, después, quién podía ejercer en la lancha una autoridad legítima. Antes he recordado que el mar estaba sometido a modalidades de socialización distintas, según se tratara de un guerrero, de un morabito o de un pescador. Las piezas de las embarcaciones eran objeto de una apropiación encarnizada por parte de los guerreros de la costa, que ejercían su control en la superficie marina. Según la zona en que estos últimos encallaran, estos grupos guerreros podían invocar un derecho de “propiedad” sobre las piezas. Así pues, los topónimos ratificaban estas lógicas de apropiación y al mismo tiempo las legitimaban. Los demás topónimos formados con el nombre de embarcaciones celebran aquellas cuyas pescas fueron particularmente abundantes. Así, *kṛāʿsaade* es el nombre de la lancha que pescó una gran cantidad de Nʿtod (*Sparidae aurata*) y de *âzawl* (*Mugil cephalus*) en un mismo día.

La última categoría, a la que llamaremos “fenomenológica”, es la de los topónimos que se refieren a relaciones: ya se establezcan entre el pescador y el medio marítimo o entre la lancha y algunas zonas que ha recorrido. En el análisis de los primeros lexemas se ha mencionado la manera en la que se recurre sistemáticamente a las partes del cuerpo, animal o humano, y se incorporan a la toponimia para hacer que ésta sea una guía de apreciación de los paisajes. Cuando este referente corporal se coloca en el segundo lexema, como en el caso, emblemático pero no aislado, del topónimo *ṣagʿaal-hargve*, en el que “*hargve*” significa “cadera”, el referente corporal no se ha empleado para servir de referente analógico a la morfología de la zona. En efecto, su significado hay que buscarlo en la forma de relación que se establece entre el pescador y la zona marítima así nombrada. El motivo por el cual se ha dado ese nombre a esa zona es porque en ella el pescador tiene el agua a la altura de la cadera. Indica

al pescador un banco sobre el cual el agua nunca supera la altura de sus caderas y reafirma la vigilancia del navegante en los bordes de esta zona. Quedémonos un momento más en esta tercera categoría “fenomenológica” para recordar los casos de los topónimos formados por elementos puramente acústicos, del tipo onomatopeya. Ésta es interesante en más de un aspecto y ha sido objeto de una reflexión más detallada en otro lugar (Artaud, 2016). En la tradición local amrig, como en muchas otras, los murmullos del mundo tienen traducciones espontáneas, conocidas y compartidas. Así pues, a algunas características acústicas del medio se asocian correspondencias fonéticas típicas de las que los topónimos marítimos ofrecen muestras interesantes. Los sitios llamados “*Tizigzag Eketkat Teysot*”, “*tentaz*” o “*ayun eşşerşar*” presentan este tipo de composición. “*Eketkat*” sería, en efecto, el sonido producido por el golpeteo de la lancha sobre el agua y “*tentaz*”, el ruido que hace el agua cuando está a punto de hervir. Lo mismo ocurre con el topónimo “*ayun eşşerşar*” en el que “*eşşerşar*” es la onomatopeya del sonido que hace la lancha al pasar y remover, en marea baja, el fondo tapizado de conchas.

La toponimia: base de un paisaje marítimo compartido y en movimiento

Hay que constatar la variedad y heterogeneidad de los referentes (morfológicos, ecológicos, afectivos o biográficos) empleados para calificar las zonas. De entrada, el paisaje marítimo es presentado como un espacio vivido en el que se reactualizan regularmente el recuerdo y las potencialidades por medio de itinerarios individuales o colectivos, reales o imaginarios.

La toponimia: un elemento útil en la apropiación del espacio marítimo

La extraordinaria densidad toponímica que caracteriza el espacio marítimo del banco de Arguin parece, en efecto, tener una eficacia específica para toda la comunidad *imrâgen*: pescadores, guerreros o morabitos. Actúa como instrumento para conseguir un dominio efectivo del medio, es decir, como una herramienta cuyo manejo permite un desplazamiento fácil en zonas consideradas difíciles, una sabiduría precisa acerca de la naturaleza de los elementos que se pueden encontrar en ellas, o como un corpus de referentes epistemológicos y perceptivos comunes, sobre el cual se aislarán unas características evocadoras del medio marítimo que formarán la base de una aprehensión compartida del mar. Una construcción así del espacio se hace posible y se mantiene, en gran medida, por la nomenclatura binaria de la toponimia. En efecto, es sobre la base de las indicaciones que contiene, de los recuerdos que cristaliza, como se va a constituir un patrón común de representaciones, referentes y percepciones. Esta nomenclatura se presenta la mayoría de las veces, como hemos visto, colocando en la

parte primera de un topónimo un término relativo a la morfología de los lugares y añadiéndole cualidades de otro orden que poseen los lugares de una forma, ya no directa y objetiva, sino indirecta y subjetiva. Así el topónimo, al recordar favorablemente un acontecimiento o una sensación determinada, modela, al mismo tiempo que el paisaje, la sensibilidad y la memoria colectiva que permitirán descifrarlo. El paisaje descubierto por la toponimia se presenta, así, como el espacio de convergencia de las cualidades objetivas del medio natural y las subjetivas de la sensibilidad y de la memoria: cada topónimo materializa este compromiso entre cualidad real de un lugar y contingencias culturales. Las funciones más importantes del dispositivo toponímico son, así, tanto descriptivas como prácticas, tanto conmemorativas como sensibles, dependiendo de la persona (pescador, morabito, guerrero o mujer) de que se trate.

Paisaje práctico y técnica compartida

El topónimo actúa, en primer lugar, como enunciado útil. Su denominación permite al pescador tener un control material: primero, dándole los medios de prever los relieves y las dificultades que pueda encontrar en la navegación; después, proporcionándole las indicaciones suficientes para adaptar su práctica y definir el tipo de pesca que va a llevar a cabo. He insistido antes en el aspecto descriptivo de la toponimia al analizar los lexemas situados al principio del topónimo, pero no he mencionado las implicaciones prácticas que podían tener esas indicaciones. Todas las informaciones contenidas en ese primer lexema no describen simplemente un conjunto de características morfológicas: tienen una incidencia efectiva en los modos de relación que establecerán los pescadores o navegantes. Tanto si las especificidades están relacionadas con la morfología de los relieves submarinos (“*Jedreijer*”): principio de profundidad; “*Edegien*”: grandes plataformas); con la de los bancos (“*Amojd*”: banco grande; “*Wonkere*”: banco muy largo y muy estrecho; “*Tamden*”: banco grande rodeado de canales); o con la presencia de elementos naturales diferenciadores (“*Binker aguvāl*”: presencia de conchas; “*krā^c leḥlach*”: presencia de piedras), todas tienen la intención de indicar al navegante con gran precisión el tipo de relieve que va a encontrar y, a los pescadores, el tipo de técnica que puede emplear. Para el navegante, los topónimos van a estimular las previsiones necesarias. Algunos lugares son conocidos porque la lancha es “*tmekte*”, es decir, pasa con dificultad debido a lo exiguo del paso, o al momento en el que se entra: en marea baja, por ejemplo, muchas zonas del banco de Arguin son impracticables. Así, algunos topónimos indican que se trata de zonas de hundimiento posible. Es el caso de la zona llamada “*lemwugef*” en la que el verbo “*ugef/yugef*” significa “estacionar”. Al contrario, la zona denominada “*twkart mgazi*” significa que el navegante puede aventurarse en ella con total confianza pues la lancha “va sola”: “*gazi*”. El cuadro siguiente recoge algunas indicaciones fundamentales sugeridas por la toponimia marina de la zona.

Navegación	Lugar de hundimiento	Lemwugef del verbo “ugef/yugef” que significa “estacionar”. El topónimo indica al pescador una zona difícilmente practicable
	Lugar de flotamiento	twkært mgazi califica una zona en la que la embarcación es “gazi”: llevada como si la superficie que la mantiene fuera “dura” o krāḥ regdi que caracteriza un lugar tan tranquilo que uno puede dormirse (“regdi”).
	Lugar de perturbación	“Ten beygelat” que significa “a la pata coja”. Es un conjunto de bancos en los cuales la embarcación está en desequilibrio permanente; o “Tagirwit temši”: canal famoso por ser tan largo que es necesario dar ánimos: “temši” “navega, navega”.
	Lugar de atraque	“Tarzit” denota una gran profundidad a pocos pasos de la arena. La lancha se puede atracar ahí contrariamente a “mrewej”
	Lugar de navegación fácil	“tāmātārət lemoyše” del verbo “maše” “irse” para significar que las embarcaciones que vayan por allí, navegan sin esfuerzo.

Otras indicaciones dadas por la toponimia son relativas a la pesca, a las especies que frecuentan una zona y a los tipos de prácticas que se pueden llevar a cabo. Muchas hacen referencia a las especies presentes en la zona, añadiendo a las indicaciones morfológicas de los primeros lexemas, unas indicaciones específicas. Es el caso, por ejemplo, de zonas como *krāḥ Tawnīt* en las que las lisas (*Tawnīt*) *Mugillia Curema* están presentes en gran cantidad; o *ḥayun tujuwan* donde las tortugas jóvenes (“*tujuwan*”) proliferan en tal cantidad que es posible “cogerlas con los pies”.

Algunas zonas se caracterizan precisamente, no tanto por la presencia de una especie en concreto como por la abundancia, o la parquedad, de recursos. Así, *Awoynit ten vader*, del verbo “*uve, yowve*” que significa “terminar” indica que no puede extraerse ningún recurso: todos se han agotado. Al contrario *tiziyaten*, que hemos mencionado antes, anuncia un lugar con una densidad tan extraordinaria de peces que es como si se encontraran “encerrados” en ese lugar.

En cuanto al tipo de pesca que se debe practicar, está tan en relación con las especies como con el relieve que denota el topónimo. He citado en otro lugar (Artaud,

2011) las correspondencias existentes en la sabiduría de los pescadores entre tipologías de relieves y de técnicas. En el complejo de las marismas, debido a la diversidad de los relieves submarinos, las técnicas de pesca, en efecto, se han incrementado considerablemente. La mayor parte de las técnicas amrig, pobremente equipadas, han consistido durante mucho tiempo en una explotación óptima de las especificidades morfológicas de la zona, ajustándose rigurosamente a sus formaciones y deformaciones cotidianas por efecto de las mareas. Así pues, algunas técnicas están directamente relacionadas con la morfología de los relieves submarinos como se indica en el siguiente cuadro:

Técnicas	Relieves
Tänäwräv	Egdawal- twkært
Tmarniš	Tabəlgīt
rābt	ʿayn- kṛāʿ
tänākrā	Wonkere
kaşra	Lbinker

De esta manera, si la toponimia tiene una incidencia inmediata en la elección de las modalidades de pesca, es precisamente debido a estas relaciones. Así, la técnica llamada “*tänäwräv*” se practica en los “*egdawal*”, especie de cavidades rocosas que “atrapan” al pez en el momento en que el mar se retira o en las zonas llamadas “*twkært*”, que denotan una extensión perfectamente visible y seca en marea baja. En cuanto a la técnica “*Tmarniš*”, que consiste en dejar la lancha a la deriva, necesita la presencia de “*tabəlgīt*” hoyos submarinos, particularmente abundantes en la zona de la bahía de Saint Jean. Esta técnica se emplea en la primavera, cuando comienza el período de la migración de *Tumvertel* (*Sarotherodon melanotheron*). Estas especies de peces tienen por costumbre “pastorear” en esos hoyos, propicios para el crecimiento de unas plantas (*eşil*) muy apetecibles para ellos. La lancha se coloca del lado del viento y se deja a la deriva. Cuando llega cerca de los hoyos se suelta el ancla de repente. Con el ruido, el pez se agita y se mete espontáneamente en las redes. En algunos casos, el refinamiento toponímico llega a precisar los momentos en los que los pescadores pueden llevar a cabo la pesca. Así, la zona denominada “*tämätärət eşri*”, en la que “*eşri*” significa la última parte de la noche, indica el momento¹⁸ propicio para la pesca en esta zona. Al expresar en el primer lexema el tipo de relieve que va a encontrar el pescador, implícitamente queda definida la práctica más conveniente.

Muchas de estas denominaciones pretenden orientar *prácticamente* al pescador en la navegación. Al indicarle los lugares de naufragios o de difícil acceso, aquellos en los que la embarcación está protegida del viento, o aquellos en los que estará expuesta a éste, la sabiduría actúa de manera efectiva en la aprehensión y el dominio del medio natural. Todas las experiencias anteriores, sedimentadas en estas diver-

sas calificaciones, pueden ser, así, objeto de una apropiación directa y compartida. El dominio y la previsión, que caracterizan el pensamiento amrig (volveremos sobre esto inmediatamente), la única forma posible de “apropiación” del espacio marítimo, se hacen posibles gracias a la toponimia.

Paisaje sensible y memorial compartido

La toponimia, basada en distinciones discretas y parciales del medio marítimo, tiene también una eficacia epistemológica y simbólica notable, modelando un paisaje real y un memorial compartido, espacio de percepciones y sensaciones unificadas. Sin estas denominaciones, que atraen e incitan puntualmente la atención y la sensibilidad de todos los pescadores a converger hacia los mismos signos, las prominencias, a veces tan tenues, sobre las cuales se estructura la aprehensión del medio natural, pasarían desapercibidas. Un ejemplo, sin duda particularmente elocuente de este tipo de percepciones discretas en las que se basa la descripción de los lugares, viene dado por el lugar llamado “*Tischimdiye*”, por el nombre del brillo muy especial que tenía la superficie en ese lugar. Su destello se ha considerado digno de atención, parecido al de un “espejo” (*Tischimdiye*). Sin la atención dirigida por el topónimo, en este sitio, hacia el brillo de la superficie de las aguas, no solamente el pescador no prestaría, sin duda, ninguna atención especial, sino que muy probablemente a la mayor parte de ellos no les llamarían la atención esos indicios cualitativos y sensibles. La toponimia es, pues, la ocasión de hacer que todos los pescadores se fijen en elementos precisos y cualitativos de la realidad marítima cuyo conjunto forma una red de indicadores sensibles familiares a todos ellos. Reúne así, a lo largo de itinerarios precisos, unas sensibilidades prontas a desplegarse en múltiples direcciones y a identificar el entorno sobre la base de referentes heterogéneos. La toponimia, al centrar la atención de los pescadores en un detalle del paisaje marítimo, va deletreando las etapas constitutivas y hace aflorar una sintaxis sensible y común del mundo percibido por los pescadores.

Otra función de la toponimia es, pues, el valor conmemorativo que posee en ciertas circunstancias. Representa, así, una memoria colectiva y viva que no pertenece exclusivamente a los pescadores. En efecto, entre las mujeres que no practican la pesca¹⁹ es igualmente manifiesto un conocimiento de estas denominaciones que están en su mayoría relacionadas con acontecimientos pasados o puntos de paso arrebatados al mar para ir de isla en isla con ocasión de los “*aşbu*”.²⁰ En su caso, el topónimo es el soporte de otra significación, de un anclaje de recuerdos que no pretende contribuir a la eficacia técnica como en el caso del pescador. Así, la zona denominada *Lbinker kırāʿ al-gārāb*, que conmemora el naufragio de un barco hundido con odres, o *tāmātārāt lbel*, que caracteriza un banco muy grande sobre el cual, en marea baja, los rebaños podían detenerse para huir de las razzias, o también *zbāra lekawret*, donde “*kwarta*” se refiere a los barriles de madera de los que se servían los habitantes de la isla de

Tidra para almacenar grandes cantidades de agua, son topónimos bien conocidos por las mujeres de más edad. La mayor parte de los topónimos conocidos igualmente por los pescadores y por las mujeres *Timrâgaten* (fem. amrig) se ha transmitido en las poesías. Por este medio se mantienen los nombres de las zonas marinas del banco. Entre ellas, una materializa especialmente bien la manera en que la toponimia entra en las representaciones, independientemente de la eficacia práctica que pueda constituir para el pescador. Evoca un tipo de embarcación anterior a las lanchas canarias que se componía de un ensamblaje de planchas y que se manejaba con ayuda de un remo (*bugeyat*) en las marismas.

أثلت نترات إلى تنكمم
 وحده لفيم نتاتكيت
 خمسة لنسيكي الأبحم
 وخلص انجي للتاگرويت

Quando se viaja entre Teyshot y Rgeyba Tidra, se encuentra una marisma que se llama “ten kemen” y se encuentra otra con el nombre de “Tatiyite” y otra “Nsäygi Lăbkām”

“El dijo: Tres remos me llevan a Tătkămmâm

Otro para alcanzar Tatiyite

Y cinco para Nsăygi Lăbkām

Nueve movimientos de remo me han conducido a Tegerwit”²¹

No es raro escuchar fragmentos poéticos de este tipo en la parte continental para que el pastor esté en condiciones de encontrar su camino. C.Taine-Cheikh (2006), en “Poesías de itinerario e itinerarios poéticos entre los nómadas saharianos” señala, en efecto, la constancia de este tipo de motivo estilístico en la práctica de la orientación. Si inicialmente estos pocos versos hubieran podido constituir elementos prácticos y mnemotécnicos de navegación, sobre todo por las indicaciones métricas que dan entre cada sitio mencionado (“Un remo para alcanzar Tativite, cinco para *Nsăygi Lăbkām* (...)), su mantenimiento y la invocación descontextualizada que se ha hecho denota, sin duda, otra forma de eficacia, no ya técnica sino simbólica e identitaria. La sabiduría toponímica tiene, pues, una función tanto epistemológica y práctica como sociológica: sirve de fondo de referentes comunes a los individuos más distintos. La homogeneidad de las percepciones y de los valores que engendra el conocimiento común de esta toponimia constituye un factor claro de identificación y de estabilización en el seno de comunidades cuyas perspectivas e implicaciones en el espacio marítimo son profundamente diferentes.

Los topónimos: una “apropiación” flexible y emotiva del mar, unificadora y discriminadora

Estas diferentes denominaciones de las zonas del mar no son definitivas. Su estudio hace aparecer estratos cronológicos variables. Calificaciones recientes vienen a completar, a añadirse, incluso a sustituir las denominaciones antiguas. Este último punto pone en evidencia el hecho de que la toponimia del banco de Arguin no es una sabiduría acabada y estática sino una materia lábil trabajada sin cesar por nuevas dinámicas. En algunos casos, los cambios de nombres hacen aflorar cambios en las representaciones del grupo. En efecto, varios lugares en el mar han cambiado de nombre a favor de un cambio de paradigmas o de referentes culturales. La marisma, que lleva actualmente el nombre de “*Nagete Seyidina Saleh*”, se llamaba en otro tiempo “*touivat*”. Este término “*touivat*”, que según los pescadores es un término znâga para significar “abundancia”, indicaba, en este preciso contexto, que en este lugar se encontraban peces en cualquier momento, sin tener que preocuparse de la estación o de las variaciones de las mareas. Esta característica no ha cambiado: el pescador sigue estando satisfecho, pero a esta satisfacción se le ha dado una connotación más ortodoxa, movilizando las referencias islámicas susceptibles de tener una significación análoga. “*Touivat*” ha desaparecido en beneficio de “*Nagete*”, nombre de la “camella roja” que dio al profeta “Saleh” leche para toda la tribu de los Tamoudides.²² La marisma sigue, así, satisfaciendo todas las necesidades de los pescadores que pescan allí, de la misma manera que la camella roja en este versículo del Corán da de beber, sin agotar sus recursos, a toda la tribu de los Tamoudides.

Este fenómeno de islamización de las referencias asociadas a los topónimos es corriente en la zona y toma a veces formas más discretas, como es el caso, por ejemplo, del sitio llamado “*tāmātārāt Mansur*”, que en otro tiempo se llamaba “*tāmātārāt lebeydiye*”. El elemento que sirve de indicio al pescador y que describe características morfológicas de la zona permanece idéntico y estable: “*tāmātārāt*”. Solamente se ha modificado el segundo lexema para darle el nombre de un santo de la tribu de los Awlād Delim –“*Mansur*”–, es decir, para darle un tono religioso a una zona que carecía de él. Así pues, solo puede someterse a estas modulaciones y sustituciones circunstanciales el segundo lexema, cuya finalidad no es tanto inducir en el pescador o el navegante un gesto de anticipación adecuado, como asociar al lugar un corpus de referentes contingentes cuya denominación actualizará el recuerdo. Por tanto, solo se manifiesta el dinamismo intrínseco en la toponimia del banco en estos segundos lexemas.

Si bien los topónimos forman registros comunes de prácticas y percepciones, también actúan como herramientas discriminantes: lo mencioné antes para señalar su función en la descripción de las competencias desiguales existentes dentro del grupo *amrig*; es también el caso –y quizá más específicamente a partir de ahora–, entre los nuevos y antiguos Imrâgen.²³ En efecto, si bien todos los pescadores alógenos

a la zona o hijos de pescadores Imrâgen conocen una gran cantidad de topónimos, este conocimiento comporta, no obstante, diversos grados. La toponimia soporta dos niveles distintos de la memoria. El primero, que caracteriza la aptitud de hacer corresponder, entre sí, los términos y su localización en el mar, es el más común. Todos los pescadores, residentes de poco tiempo, conocen una cantidad significativa. La segunda memoria de topónimos, más exclusiva, diferenciada y dinámica, consiste en hacer corresponder los topónimos y la significación que se les ha atribuido. Aunque los nombres siguen siendo transmitidos y comunicados a las personas nuevas –en general originarias de las regiones meridionales de Mauritania–, en cambio sus significados no parece que tengan que formar parte necesariamente de este aprendizaje. La transmisión del sentido de los topónimos, que es lo único que confiere una apropiación material del espacio marítimo, sigue estando estrictamente circunscrita a un círculo restringido de pescadores. Esta desconexión entre dos profundidades de recorridos, dos registros toponímicos: uno, estrictamente denominativo y el otro, sometido a una historia local, parece ser suficiente para producir la ruptura entre diferentes formas de control sobre el espacio marítimo del banco de Arguin.

Conclusión

El análisis de la toponimia ofrece, pues, un punto de acceso particularmente fructífero para entender el tipo de relación que mantienen con el mar las comunidades que viven en el Banco de Arguin. En efecto, para las comunidades de pescadores Imrâgen, no se trata tanto de una forma exclusiva y estable de delimitación del espacio, como de un dominio sutil y dinámico de sus especificidades por el hecho de darles nombre. Esta sutileza, que autoriza transformaciones aisladas y favorece la movilidad y la renovación de los significados asociados no está, no obstante, exenta de una forma de sistematización compleja, cuya eficacia ha mostrado este artículo. En efecto, la toponimia constituye un instrumento eficaz cuyas funciones son plurales y variables dependiendo de los protagonistas que las actualizan en sus recorridos reales o simbólicos. Los topónimos, prodigando indicios circunstanciales a los protagonistas que mantienen o renuevan su sentido por sus trayectorias reales o simbólicas, modelan un paisaje alternativamente individual y compartido, idiosincrásico y colectivo. Si bien trata de orientar al pescador en su práctica, constituyendo para él un soporte fiable, tanto en la pesca como en la navegación, también representa para los no pescadores un espacio de archivo y recuerdos: la trama de un itinerario al hilo del cual se actualizan simultáneamente los “acontecimientos” pasados y contemporáneos de la zona. ○

Notas

- 1 Cf. Cenival y Monod, 1938.
- 2 Lotte, 1937; Anthonioz 1967, 1968; Maigret, 1984, 1990.
- 3 Sería muy largo y estaría fuera de lugar citar aquí la nomenclatura extremadamente compleja de los impuestos que existían en la costa y que diferían sensiblemente en función de los grupos guerreros (Artaud 2011 : 80-99).
- 4 En el prólogo del *Traité Théologico-politique*, Spinoza explica la tendencia que empuja al hombre, ante fenómenos naturales que no comprende o sobre los cuales le parece que pierde todo poder, a delegar la responsabilidad y la “interpretación” de los mismos. Si bien se supone desde entonces que la mediación de los “profetas” atenúa el temor que les inspira una naturaleza sombría, también contribuye a aumentarlo. Aceptando la idea de un mundo natural ocasionalmente susceptible de escapar a sus leyes, los profetas convierten a la naturaleza en el lugar de los significados más profundos, haciendo así imprescindible su mediación.
- 5 Como hemos afirmado en la primera parte, es al conocimiento de los ciclos naturales y de un régimen de estricta necesidad, no a su desvío, a lo que deben los Imrâgen la perennidad de su inscripción en esta zona.
- 6 Muchas anécdotas relatan la ineficacia del poder de los morabitos extraños a esta zona, o también el innegable poder de las familias iniciadas en el secreto del mar.
- 7 J. Maigret y O. Abdallahi, 1976 “Los bancos demasiado alejados de la costa están fuera de su alcance; con el fin de paliar este inconveniente, los Imrâgens observaron que cuando los delfines estaban presentes, los peces se acercaban mucho más a la costa y con esto la pesca aumentaba”.
- 8 Las criaturas marinas convocadas en esta ocasión responden a nombres y a características físicas precisas. Entre el centenar de delfines conocidos por los Imrâgen por ser los emisarios de los morabitos, los más famosos siguen siendo: de la familia Bu-derbâla, los Ahl Bârikalla “*Mbarîk at-taysîr*”, delfín de aleta blanca y, “*Bu-dhirwa*”, delfín con la aleta dorsal más corta, de los Ahl al-Maqarri, fracción Tendgha, los Ahl Bouhoubbayni.
- 9 Una red de hombre (*šabkâ*) de fibra vegetal de *titarîk* (*Leptadenia pyrotechnica*), compuesta de lastres (*idân*) y flotadores (*tifân*), al que se añaden otros instrumentos, -l' *âzâlâ-*, (tridente de hierro fundido sobre el carbón de una longitud de 1m1/2) y el *mâšmâr* (“clavo”: flecha de hierro, inicialmente destinada a matar a la tortuga, “*dâgmîl*”).
- 10 La antropología marítima franco-canadiense, tal como se constituyó en la década de 1970 a 1980, se ha apoyado sobre todo en los dispositivos materiales de las sociedades de pescadores. Allí donde eran menores, las modalidades de interacción con el medio marítimo parecían igualmente sometidas a debate. Los descubrimientos de las técnicas de navegación y de orientación de las sociedades del Pacífico han hecho que los antropólogos se cuestionen en gran medida esta correlación (Finney, 1994).
- 11 Por otra parte, este rasgo tan característico ya había llamado la atención de los antropólogos que, no obstante, no parecían haber descifrado entonces la singularidad y la intencionalidad de un tratamiento semejante: “Mientras que las ciudades desaparecidas, las poblaciones extinguidas nos han dejado huellas de su civilización, ¿qué vestigios atestiguarán que han vivido hombres en este desierto?” (Anthonioz, 1980).
- 12 Esta prohibición que menciona el artículo 10. a.a de la ley 2000-24 del PNBA provocó fuertes resistencias entre las comunidades locales.
- 13 El zenaga o znaga es una lengua de origen bereber hablada antes de la llegada del hassanya y todavía comprendida por unos 200 hablantes en Mauritania.
- 14 En efecto, el parque ha reservado la exclusividad del uso de recursos solo a los “Imrâgen”. Estigmatizada antaño, esta característica de “Imragen” se ha visto rehabilitada de repente, así, como la identificación con esta denominación. Cf. AW. Cheikh, 2002.
- 15 Las adivinanzas son un medio muy utilizado en países moros (Dubié 1947) para expresar las dificultades de situaciones cotidianas cuyas soluciones solo pueden venir de individuos con capacidades excepcionales. También lo son para distinguir los grados de inteligencia práctica entre varios protagonistas. Los pescadores intercambiaban justas verbales en las que las adivinanzas constituían la materia

principal formulando estas un problema cuya resolución se obtiene por la elección de la técnica de pesca adecuada o de un itinerario náutico privilegiado para superar un obstáculo.

- 16 Todos los grandes pescadores tenían sensibilidades extraordinarias: Yora Ould Chekouti anticipaba la aproximación de los bancos únicamente poniendo atención al movimiento de las olas sobre la lancha; Ahmed Lekbir se orientaba en las marismas por el olor, y Salek Ould Zaïd, solo por el sondeo de los fondos...
- 17 Las lanchas canarias, "*nassranyat*" aparecieron tardíamente en el paisaje técnico imrâgen y, aunque existían algunas réplicas locales, obra de herreros, con el nombre de "*musilmât*" siguieron siendo mucho tiempo "*esquifes frágiles, poco manejables, hechos de todo lo que podía devolver el mar*". (Entrevista con Minetu y Soukeyna Mint Ahmed Alien O. *Khlive*, Rgueiba, 14/06/2008.)
- 18 Una nomenclatura temporal extremadamente compleja caracteriza la pesca amrig, entre los momentos en que la pesca está proscrita o indicada y aquellos en los que solo se pueden llevar a cabo ciertas prácticas.
- 19 Cuando precisábamos antes que los pescadores Imrâgen eran los únicos que podían "entrar en el mar" ("*dhal la-bhar*"), la regla se aplica igualmente a las mujeres que ocupan los márgenes del océano. Las razones de esta marginalidad son diversas, pero parecen tener que ver la mayoría de las veces con un fenómeno particular, localmente designado con el término "*dgeimi*" (agitación). Los testimonios de las mujeres recogidos en nuestros diferentes trabajos de campo, concuerdan, en efecto, en este punto: no les está permitido entrar en el mar en las localidades de Teyshot, Rgeyba y Mamghar. En esta última localidad, se aprovechan en ciertas ocasiones de los efectos provocados por la transgresión de esta regla. Para agitar el mar, en el caso en que esta "retuviera" las embarcaciones, a falta de vientos o corrientes favorables, se pedía a las "bellas" mujeres que se desnudaran ante el mar. Lo que priva a los *timragâten* de un acceso al océano no es pues, como en los casos citados anteriormente (guerreros y morabitos), un estatus social que se rebajaría en caso de infracción, sino la relación con el espacio marítimo y con la identidad que les es localmente imputada.
- 20 Desplazamientos de islas en islas que tenían lugar con carácter anual durante el período estival.
- 21 Poesía transmitida por Muḥammād Salem, Arkeiss (27/05/2008)
- 22 Corán cap. VII versículos 71 y siguientes.
- 23 La denominación de "Imrâgen", en efecto, está tradicionalmente asociada a una clase profesional "abierta": todos los individuos que practicaban la pesca podían, por este hecho, ser calificados como tales. Contrariamente a los demás grupos profesionales con los que cuenta la sociedad mora, -griots y herreros- la apertura que caracteriza a esta clase, su capacidad de incorporar elementos extraños es un punto esencial de su definición (Révol 1937: 221). "Es notable que esta clase no haya sido nunca una clase cerrada, que el acceso haya sido fácil a los recién llegados que encontraron sitio haciéndose vasallos de los señores feudales de la costa". Así pues, la identidad Imrâgen no sería como en las otras clases, heredada de nacimiento e irreversiblemente ligada a la persona. Esta acepción se ha transformado sensiblemente estos últimos decenios con la creación de un estatuto de excepción asociado a los Imrâgen. El contexto de conservación de los recursos naturales favorece los gestos definitorios basados en la elección de criterios identitarios bastante restringidos. La cuestión de saber quién debe gozar de los recursos, quién puede pretender la "autoctonía" en el Parque depende de esta condición previa y tiende a dar a la identidad imrâgen unos contornos ahora más firmes.

Bibliografía

Anthonioz, R.

- 1967 « Les Imrâgen, Pêcheurs nomades de Mauritanie (El Memghar) », *Bulletin de l'IFAN*, t. 29B (3-4) : 695-738.

Artaud, H.

- 2010 « La mémoire en « ressac ». Histoires, identités et savoir naturaliste Imrâgen : rupture ou continuité ? », in Bonte, P. et S.Boulay (eds.), *Spécial issue on Mauritanie. Part I., The Maghreb Review*, 35 (1-2): 108-125.
- 2011 La poïétique des flots. Ouvrir, construire et refermer la mer dans le Banc d'Arguin, Mauritanie. Thèse de doctorat. École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.

- 2012** « Mer partagée, part maudite. La fabrique rituelle d'un horizon maritime : Mer et sacré chez les pêcheurs Īmrāgān (Mauritanie) », in C.Picard (dir.) *La mer et le sacré. Revue des Mondes musulmans et de la Méditerranée*, n°130: 53-70.
- 2013** « La mer à fleur de sens, De la mêtis maritime à quelques invariants sur le leurre » in H. Artaud (dir.) *Leurrer la nature, Cahiers d'Anthropologie Sociale*, pp. 142-155.
- 2016** "Spelling out sensations: Reflections on the ways in which the natural environment can infiltrate meaning-making", Gélard, M-L. (ed) *The Senses and Society special issue: Contemporary French Sensory Anthropology*, 11:3.
- Bonte, P.**
1987 « Donneurs de femmes ou preneurs d'hommes ? Les Awlad Qaylan, tribu de l'Adrar mauritanien », *L'Homme*, XXVII, 102 : 54-79.
- Cenival P. de – Monod, T.**
1938 *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes (1506-1507)*, Larose, Paris.
- Cheikh, A. W. O.**
2002 *Création, évolution, peuplement et identité imraguen, gestion de l'espace. Le Parc National du Banc d'Arguin*, CONSDEV Working Document/WP1/02, Nouakchott, 35 p.
- Descola, P.**
2005 *Par-delà Nature et Culture*, Gallimard, Paris.
- Detienne, M. – Vernant, J. P.**
1974 *Les ruses de l'intelligence*, Flammarion, Paris.
- Finney, B.**
1994 *Voyage of Rediscovery: A Cultural Odyssey through Polynesia*. Richard Rhodes. University of California Press.
- Frérot, A. M.**
1989 « Orient mauritaniens », *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, Vol 54, Numéro 1, pp.106-117.
- Lotte, Lt.**
1937 « Coutumes des Imraguen (côte de Mauritanie, AOF) », *Journal de la Société des Africanistes*, VII (1), pp. 41-51.
- Maigret, J. – Abdallahi, A. O.**
1976 « La pêche des Imraguen sur le banc d'Arguin et au cap Timiris (Mauritanie). Techniques et méthodes de pêche », *Notes africaines*, 149 (janv.), pp. 1-8.
1990 « Les Imraguen, pêcheurs des côtes de Mauritanie », *Chasse-marée*, 50, pp. 64-74.
- Pelletier, F. X.**
1986 *Les Hommes qui cueillent la vie. Les Imraguen*, Flammarion, Paris.
- Spinoza, B.**
1997 (1670) *Traité Théologico-politique*, Garnier Flammarion, Paris.
- Taine-Cheikh, C.**
2006 « Poésies d'itinéraire et itinéraires poétiques au Sahara », in S. Naïm (éd.) *La rencontre du temps et de l'espace. Approches linguistiques et anthropologiques*, pp. 139-163.